Estereotipos y violencia de género. Una aproximación comparada y dual

Stereotypes and gender violence. A comparative and dual approach

DOI: 10.46932/sfjdv2n2-199

Received in: March 1st, 2021

Accepted in: May 30th, 2021

Santiago Palacios Navarro

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad del País Vasco. Doctor.

E-mail: santiago.palacios@ehu.es

Blanca Rosa Olalde López de Arechavaleta

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad del País Vasco. Doctora

E-mail: blancarosa.olalde@ehu.eus

Blanca Palacios Navarro

Departamento de Estadística e Investigación Operativa. Universidad Pública de

E-mail: Navarra.blanca.palacios@unavarra.es

RESUMEN

En esta comunicación se presentan los resultados de la investigación sobre estereotipos y violencia de género llevada a cabo en México y País Vasco en la que hemos medido distintas variables relacionadas con la violencia de género: sexismo ambivalente (hostil y benevolente), concepciones sobre el amor y la pareja y concepciones sobre la religiosidad.

Encontramos diferencias significativas en los niveles de sexismo hostil entre, por un lado, la población mexicana y la vasca y, por otro, los hombres y mujeres.

Estos resultados tienen distintas lecturas. La de la educación e investigación comparada sobre los efectos que distintas políticas educativas pueden tener en corregir uno de los problemas más serios que existen. Por ello, además se hace una aproximación a esta cuestión desde los modelos duales de pensamiento que quizás nos abran alguna más de las múltiples puertas que deberemos atravesar hasta lograr hacer desaparecer cuando menos las más graves formas de violencia de género.

Palabras claves: Estereotipos, sexismo, violencia, procesos duales.

ABSTRACT

This paper presents the results of the research on stereotypes and gender violence carried out in Mexico and the Basque Country in which we measured different variables related to gender violence: ambivalent sexism (hostile and benevolent), conceptions of love and the couple, and conceptions of religiosity.

We found significant differences in the levels of hostile sexism between, on the one hand, the Mexican and Basque populations and, on the other hand, men and women.

These results have different readings. That of education and comparative research on the effects that different educational policies can have in correcting one of the most serious problems that exist.

For this reason, an approach to this issue is also made from the dual models of thought that may open one more of the multiple doors that we will have to go through in order to make the most serious forms of gender violence disappear, at least.

Key words: Stereotypes, sexism, violence, dual processes.

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene dos objetivos. El primero es presentar los resultados de la investigación sobre estereotipos y violencia de género llevada a cabo en México y País Vasco en la que se han medido distintas variables relacionadas con la violencia de género: sexismo ambivalente (hostil y benevolente), concepciones sobre el amor y la pareja y concepciones sobre la religiosidad.

El segundo objetivo es presentar un avance de la reciente línea de investigación en la que buscamos establecer relaciones entre modo de procesar la información (heurística versus racional) y el contenido estereotipado. Más concretamente analizar en qué medida los procesos heurísticos y los contenidos estereotipados se interrelacionan para explicar las bases cognitivas de la violencia de género.

Las consecuencias de la violencia de género más extremas no pueden ser por más tiempo ocultadas. Parece necesario atender a los aspectos psicosociales que sustentan esta forma de comportamiento y a aquellas creencias que lo sustentan (Bobe y Pérez-Testor, 1994) ya que el sexismo es el procedimiento ideológico mediante el cual un orden social desigual es presentado como natural.

Los factores clave de riesgo en el caso de la violencia de género son de naturaleza sociocultural y ejercen su influencia desde la transmisión de modelos diferentes de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres por razón de género (Soler, Barreto, y González, 2005).

Las investigaciones desde una perspectiva de género han hecho factible entender las graves consecuencias de la desigualdad social del género (Maquieira, 2011). Sin embargo, como señalan Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005), cabe preguntarse si estas explicaciones son suficientes para comprender completamente el origen de estos estereotipos y cómo se reproducen. Esto es, cómo estas creencias y prejuicios sexistas con origen sociocultural se instalan en el sistema cognitivo individual de cada una de las personas. Los estereotipos sexistas conviven e interaccionan social y personalmente y ambos ámbitos han de ser atendidos si deseamos comprender el fenómeno de la violencia de género en todas sus dimensiones.

Las investigaciones sobre el sexismo ponen de relieve que en la actualidad coexisten formas tradicionales y nuevas de sexismo. Las nuevas formas de sexismo pueden ser más difíciles de erradicar no sólo por su naturaleza sutil o encubierta, sino también porque a veces tienen un tono positivo que las hace más aceptables por las propias mujeres (Recio et al., 2007; Moya y Expósito, 2001). El mejor exponente de la coexistencia de las nuevas y viejas formas de sexismo lo constituye la teoría de sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 2001).

Así, el sexismo tiene un componente hostil y otro benévolo. El sexismo hostil hace referencia al sexismo tradicional, basado en una supuesta inferioridad de las mujeres como grupo. El sexismo benevolente expresa un deseo por parte de los hombres de cuidar de las mujeres, protegerlas, adorarlas y

«situarlas en un pedestal». Es un tipo de prejuicio hacia las mujeres basado en una visión estereotipada y limitada de la mujer, pero con un tono afectivo positivo y unido a conductas de apoyo lo que aumenta la dificultad de detectarlo e intervenir sobre él (Lameiras, 2004).

Como señalan Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro (2006), frente al sexismo hostil son las creencias y actitudes más tolerantes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja las que constituyen uno de los factores socioculturales de riesgo para la existencia de esta forma de maltrato y así aparecen en muchos de los modelos multicausales que se barajan actualmente para explicarlo (Heise, 1998; Heise y García-Moreno, 2003).

Así, se observa una mayor tendencia de los varones a culpar a las mujeres víctimas por la violencia sufrida y de las mujeres a atribuir la responsabilidad de los acontecimientos al maltratador y a considerar los incidentes violentos como más graves (Locke y Richman, 1999; Harris y Cook, 1994; Nayak, Byrne, Martín y Abraham, 2003). Igualmente, los varones tienden a aprobar el uso de la violencia contra sus parejas (Markowitz, 2001) y a mostrarse de acuerdo con la existencia de privilegios masculinos (Yoshioka, DiNoia y Ullah, 2001) en mayor medida que las mujeres.

Por otro lado, se ha detectado que los varones y las personas con actitudes de rol de género tradicionales tenderían a presentar en mayor medida actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, en comparación con las mujeres y las personas con actitudes de rol de género igualitarias.

Otro resultado de las investigaciones (Cruz et al. (2005) o Cárdenas et al. (2010) es la existencia de diferencias por sexo en los componentes del sexismo ambivalente. Así, la muestra femenina está inclinada hacia el sexismo benevolente, mientras que la muestra masculina lo está hacia el sexismo hostil.

Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschl (2002) concluyen que la concepción del sexismo ambivalente tiene validez transcultural y muestra relación con el nivel de desarrollo humano del país. Las mujeres comparten más que los hombres las creencias de sexismo benevolente en las culturas y sociedades con mayor desigualdad de género, confirmando que estas creencias juegan una función ideológica compensatoria para la categoría dominada. Los hombres comparten más fuertemente que las mujeres las creencias sexistas hostiles en las naciones menos desarrolladas y de mayor desigualdad, confirmando que el sexismo hostil tiene una función justificadora para la categoría dominante.

Finalmente, Cruz et al. (2005) muestra la existencia de correlaciones entre sexismo hostil y benevolente y distintas formas de violencia en la pareja.

2 DESARROLLO

Uno de los objetivos de esta investigación que presentamos ha sido estudiar las diferencias por sexo del nivel de sexismo hostil y benévolo presente en el sistema de creencias de una muestra de jóvenes y adolescentes de Puebla (México) y del País Vasco.

En segundo lugar, queremos conocer cómo se comporta el constructo de sexismo ambivalente en estas dos sociedades dispares con relación al desarrollo humano y desigualdades de género. Esto es, si existen diferencias culturales significativas a la hora de valorar el nivel de sexismo hostil y benévolo.

A partir de la necesidad de conocer y definir los factores clave de riesgo y de protección sobre los que han de basarse e incidir futuros programas y actuaciones preventivas, tendentes a modificar, en unos casos, y a desarrollar adecuadamente, en otros, los sistemas de creencias personales implicados, se seleccionaron 13 ítems basados en la Escala de Detección del Sexismo en la Adolescencia (DSA) elaborado por Recio et al. (2007) de los 26 ítems que conforman la versión original de la escala, 5 se escogieron para medir sexismo hostil y 8 para evaluar sexismo benévolo.

Respecto a las hipótesis que esperamos develar con este estudio podemos señalar las siguientes:

- Las mujeres obtendrán puntuaciones más elevadas en torno al sexismo benevolente que al hostil.
- Las mujeres obtendrán puntuaciones inferiores a la de los hombres en torno a ambos sexismos.

Por otro lado, en una segunda hipótesis planteamos que aparecerán diferencias significativas entre los jóvenes de Puebla y del País Vasco tanto respecto al sexismo hostil como al benévolo en función de esta diferente procedencia.

Comenzaremos la exposición de resultados presentando el análisis descriptivo básico para pasar luego a abordar las hipótesis principales de este estudio relacionadas con las diferencias en sexismo ambivalente entre distintos grupos conformados a partir del género y de la procedencia.

En efecto, en nuestra muestra las mujeres obtienen una puntuación media mayor con relación al sexismo benevolente. Igualmente, las puntuaciones de las mujeres en ambas formas de sexismo son inferiores a la de los hombres. Pero, ¿en qué medida estos datos son estadísticamente significativos?

Para responder esta cuestión se ha procedido a aplicar la Prueba T de Student obteniendo que si bien en ambos tipos de sexismo existe una tendencia general en los hombres a puntuar de forma más alta es solamente con respecto al sexismo hostil donde estas diferencias alcanzan significatividad estadística ($P: ,000$).

En efecto, las diferencias de género frente al sexismo benevolente ($P: ,483$) no son tan pronunciadas lo que corrobora la idea de que existen formas distintas de sexismo (benevolente) que son más difícil de detectar y que también obtienen la aprobación de las mujeres.

Con respecto a la procedencia, se planteaba como hipótesis la existencia de diferencias significativas entre las poblaciones de México y el País Vasco tanto en sexismo benevolente como hostile. Las puntuaciones medias indican que en la población mexicana se dan niveles significativamente más altos de aceptación en ambas formas de sexismo (en ambas $p: 0,000$). No obstante, cabe destacar que la puntuación de la población vasca con relación al sexismo benevolente alcanza valores superiores a los de la muestra mexicana respecto al sexismo hostile. Este resultado viene a corroborar la dificultad de afrontar este tipo de sexismo.

Si abordamos el análisis de cada uno de los ítems estudiados obtenemos que respecto al sexismo hostile todos los ítems muestran diferencias significativas entre ambas poblaciones.

En cambio, cuando analizamos los ítems que componen el sexismo benevolente no todos muestran diferencias significativas lo que apunta a la persistencia de creencias sexistas bajo el engañoso manto de la benevolencia.

En resumen, los resultados muestran importantes diferencias entre ambas poblaciones tanto en relación al sexismo hostile como benevolente. Así, la muestra vasca rechaza de forma contundente las creencias relacionadas con el sexismo hostile mientras que en la muestra mexicana esas creencias todavía obtienen alguna aceptación.

Grafico 1. Diferencias según la procedencia de la muestra

Estas diferencias entre las poblaciones se extienden al sexismo benevolente pero en este caso mientras que en la población vasca se obtiene una pequeña aceptación, en la muestra mexicana está aceptación es más amplia. En este sentido, cabe señalar que incluso en 2 ítems las diferencias no alcanzan a ser significativas.

En definitiva, estos resultados describen una situación social y psicológica muy diferente en ambas poblaciones en relación al sexismo, especialmente el hostil. Sin embargo, el sexismo benevolente aparece nuevamente como un elemento más resistente al cambio.

Con el fin de profundizar en estos resultados hemos procedido a incluir la variable género en el análisis. Así, los resultados señalan que mientras entre las mujeres del País Vasco y México las diferencias son significativas en ambas formas de sexismo ($P: ,000$, en ambas) entre las poblaciones masculinas estas diferencias no alcanzan a ser significativas ($P: ,062$ y $P: ,101$). Si bien este resultado es llamativo requiere de una interpretación prudente ya que el número de hombres en la muestra vasca es relativamente pequeño ($n=6$).

Tabla 1. Puntuaciones en sexismo benevolente y hostil según la procedencia y el género

Sexismo	México				País Vasco			
	Sexo				Sexo			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media	Media	Error Standard de la Media
Benevolente	2,93	,14	2,88	,13	2,27	,33	2,18	,13
Hostil	2,45	,16	1,78	,08	1,80	,33	1,29	,06

3 CONCLUSIÓN

Glick y Fiske (1996) postulaban en su teoría del sexismo ambivalente que las actitudes sexistas estaban marcadas por una profunda ambivalencia y no por una antipatía uniforme hacia la mujer, en donde las actitudes hostiles como benévolas hacia la mujer forman parte de un mismo discurso y las actitudes benévolas hacia las mujeres forman parte de un mismo mecanismo que perpetúa la estructura de dominio masculino. Mientras que las actitudes benévolas asignan a la mujer el papel de “maravillosas pero débiles”, las actitudes hostiles son un instrumento de coerción para aquellas mujeres que no cumplen con el estereotipo socialmente exigido.

Esto es, este modelo define el sexismo benevolente como un conjunto interrelacionado de actitudes hacia la mujer, las que son vistas de forma estereotipada y asociadas a roles sociales restringidos, pero que son expresadas en un tono positivo y que incluso puede generar conductas de ayuda, protección o de búsqueda de intimidad. Se trataría de una suerte de idealización de roles sociales tradicionalmente asignados a la mujer. Lo que significa que los hombres utilizan argumentos explicativos basados en las creencias estereotípicas que, en última instancia, se corresponden con una forma encubierta de prejuicio (Expósito, Moya y Glick, 1998; Glick y Fiske, 1996). Estos roles no dejan de enfatizar la debilidad de

éstas y la necesidad de protección por parte del hombre. El sexismo benevolente puede ser considerado un dispositivo articulado de castigos y recompensas que permite sostener y reforzar la subordinación de la mujer (Lameiras y Rodríguez, 2003). Este dispositivo permitiría enmascarar la hostilidad de algunos hombres (dado el tono afectivo aparentemente positivo) e invisibilizar la subordinación a que es sometida la mujer en nuestra sociedad.

Como hemos visto en este estudio, hombres y mujeres muestran patrones de funcionamiento diferentes frente al sexismo ambivalente. Así, el sexismo benevolente contiene un conjunto de creencias que muchas mujeres aprueban. Sin embargo, y a diferencia de los resultados obtenidos en otros estudios, no supera al de los hombres.

Por otro lado, es en el sexismo hostil donde el abismo entre hombres y mujeres es más profundo indicando que las percepciones están fuertemente influenciadas por el género. Este resultado está en consonancia con los mostrados por otras investigaciones en la que la muestra femenina está inclinada hacia el sexismo benevolente mientras que la muestra masculina lo está hacia el sexismo hostil.

En cualquier caso, en esta investigación hombres y mujeres no manifestaron tener diferencias significativas en el grado de sexismo benevolente. Por otro lado, las diferencias encontradas entre las mujeres podrían estar indicando que éstas suelen avalar en mayor medida el sexismo de tipo benévolo. Lo anterior sería consistente con la imagen tradicional de la mujer como sexo débil y coherente con los valores tradicionales de la sociedad. De este modo, el sexismo podría perpetuarse gracias al concurso de las propias mujeres que aceptan algunas imágenes que contienen aquellos aspectos del sexismo que resultan menos gravosos y más fácilmente tolerables (Cárdenas et al, 2010). Y como señalan estos autores, este hecho es particularmente relevante en el contexto latinoamericano, donde puede observarse una supuesta apertura de espacios tradicionalmente definidos como masculinos a las mujeres. Al parecer este hecho no ha tenido incidencia en los niveles de prejuicio y, más bien, ha reforzado las expresiones sutiles y benévolas del mismo.

Para finalizar cabe señalar que esta ambivalencia hostil-benévola no es una característica exclusiva de los prejuicios y creencias sexistas si no que también aparece en otros tipos de razonamiento estereotipado como ocurre con la inmigración (Walker, 2001; Palacios y Olalde, 2010).

Aunque en ocasiones se tienda a legitimar y a consolidar las desigualdades sociales conceptualizándolas como si estuvieran basadas en diferencias naturales inmutables, no podemos olvidar que estas supuestas diferencias naturales subyacentes pueden y suelen ser así mismo construcciones culturales.

Por tanto, si las creencias sobre los estereotipos y roles de hombres y mujeres juegan un papel en la intervención preventiva ha de tener en cuenta resultados como los de esta investigación que señala que los objetivos a trabajar son 2:

- Lograr que mujeres y hombres perciban las consecuencias que el sexismo benévolo conlleva.
- Lograr que el género de las personas no conlleve un determinado conjunto de creencias estereotipadas fuertemente relacionadas con comportamientos violentos en la pareja.

En resumen, la existencia de estereotipos sexistas hostiles o benevolentes asociados a la estructuración patriarcal de la sociedad puede llevar a justificar la violencia del hombre en lugar de condenarla, al asociarla con atributos masculinos o femeninos en torno a los cuales algunas personas definen su identidad (Díaz Aguado, 2003). La superación de dichos estereotipos es, por tanto, una condición necesaria para reducir la violencia que actualmente existe en nuestra sociedad.

Para concluir queremos señalar que si bien son importante este tipo de estudios parece necesario avanzar en el estudio de las bases cognitivas que están detrás de los estereotipos de género ya sean hostiles o benevolentes.

Con este fin hemos emprendido una nueva línea de investigación donde nos disponemos a investigar en qué medida los estereotipos de género interaccionan con distintos modos de procesar la información.

En efecto, cada vez está más extendida y aceptada la idea de que existen 2 tipos o modo de procesamiento. Esta idea desarrollada por las Teorías Duales del Procesamiento mantiene que la mente humana no está constituida por una sola estructura cognitiva, sino que se compone de dos sistemas muy diferentes. Esto es, destacan que la información puede ser procesada tanto de forma automática (modo heurístico) como de manera controlada y con esfuerzo (modo analítico).

En numerosas investigaciones se ha señalado que el uso de uno u otro modo de procesamiento puede estar relacionado con el tipo de información que accede al sistema. Así, se da por cierto la idea de que cuando la información es estereotipada es más probable que el modo de procesamiento heurístico sea utilizado.

A partir de esta idea hemos puesto en marcha esta nueva línea de investigación en la que medimos variables relacionadas con los estereotipos de género (en concreto el sexismo ambivalente) y el desempeño en tareas lógico-rationales y/o heurísticas con el fin de establecer en qué medida es la información estereotipada la que facilita el uso de un modo de procesamiento determinado y/o, viceversa, en qué medida el uso de un modo de procesamiento puede estar relacionado con el mantenimiento de unos estereotipos de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Bobe, A., Perez-Testor, C. (1994). *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento*, Barcelona: Paidós.
- Cárdenas, M., Lay, S., González, C, Calderón, C y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud & Sociedad*, 1(2), Web: <http://www.saludysociedad.cl/index.php/main/article/viewArticle/19/39>
- Cruz, C. .E, Zempoaltécalt, V. y Correa, F. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición ambivalente. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, 381-385.
- Días-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*. 18(3), 359-366.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 12, 1323-1334.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. En M.P. Zanna (Ed.): *Advances in experimental social psychology* (pp. 115-188). Thousand Oaks, CA: Academic Press.
- Harris, R. J. y Cook, C. A. (1994). Attributions about spouse abuse: It matters who the batterers and victims are. *Sex Roles*. 30(7/8), 553-565.
- Heise, L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, Vol 4(3), 262-290.
- Heise, L. y García-Moreno, C. (2003). La violencia en la pareja. En: E.G. Krug, L.L. Dahlberg, J.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (pp. 96-131) Washington (DC): Organización Panamericana de la Salud.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2(2), 131-136.
- Locke, L. y Richman, C. (1999). Attitudes toward domestic violence: Race and gender issues. *Sex Roles*, 40(314), 227-247.
- Markowitz, F. (2001). Attitudes and Family Violence: Linking Intergenerational and Cultural Theories. *Journal of Family Violence*, 16(2), 205-218.
- Moya, M. y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., y Poeschl, G. (2002). Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción. Spanish Journal of Motivation and Emotion*, 3, 127-142.

- Maqueira, V. (2010). Sistema de Género: Innovación del conocimiento para el progreso en igualdad. Innovación para el progreso social sostenible. *RIEV. Cuadernos*, 7. Web: <http://www.eusko-ikaskuntza.org/eu/publicaciones/coleccion/monografias/eusko/publicacion.php?o=20127>).
- Nayaak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K. y Abraham, A. G. (2003). Attitudes Toward Violence Against Women: A Cross-Nation Study. *Sex Roles*, 49(7/8), 333-342.
- Palacios, S., Olalde, B. (2010). Heuristic reasoning and beliefs on immigration: an approach to an intercultural education programme. *Intercultural Education*, 21(4), 351-364.
- Soler, E., Barreto, P. y González, R.. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema*, 17(2), 267-274.
- Walker, I. (2001). The changing nature of racism: from old to new? En M. Augoustinos y K. J. Reynolds (Orgs.), *Understanding prejudice, racism, and social conflict*, (pp. 24-42). Londres: Sage.
- Yoshioka, M. R., Dinoia, J. y Ullah, G. (2005). *Attitudes toward marital violence*, New York: Routledge,.